

El giro del mundo

ALASTAIR CROOKE :: 22/02/2024

Es posible que Biden se vea necesitado de una "gran victoria", tanto como Netanyahu, con las elecciones a la vista. Pero, ¿qué clase de victoria puede ofrecer Biden que no se vuelva contra él?

EEUU se está acercando a una guerra con las Fuerzas de Movilización Popular de Irak, una agencia de seguridad estatal compuesta por grupos armados, algunos de los cuales son cercanos a Irán, pero que en su mayoría son nacionalistas iraquíes. EEUU llevó a cabo hace unos días un ataque con aviones no tripulados en Bagdad que mató a tres miembros de las fuerzas de Kataeb Hezbolá, incluido un alto comandante. Uno de los asesinados, al-Saadi, es la figura de mayor rango asesinada en Irak desde el ataque con drones de 2020 que mató al alto comandante iraquí al-Muhandis y al general iraní Qassem Soleimani.

El objetivo es desconcertante ya que Kataeb suspendió hace más de una semana sus operaciones militares contra EEUU (a petición del gobierno iraquí). La retirada fue ampliamente publicada. Entonces, ¿por qué fue asesinado este alto personaje?

Las sacudidas tectónicas a menudo son provocadas por una única acción atroz: el último grano de arena que, encima de los demás, desencadena el deslizamiento, volcando el montón de arena. Los iraquíes están enojados. Sienten que EEUU viola sin sentido su soberanía, mostrando desprecio y desdén por Irak, antaño gran civilización, ahora derribada a raíz de las guerras estadounidenses. Se han prometido represalias rápidas y colectivas.

Un acto y puede comenzar un giro. Es posible que el gobierno iraquí no pueda mantener la línea. EEUU intenta separar y compartimentar las cuestiones: el bloqueo de AnsarAllah en el Mar Rojo es "una cosa"; ataques a bases estadounidenses en Irak y Siria, un "otro" no relacionado. Pero todos saben que esa separación es artificial: el hilo "rojo" tejido a través de todas estas "cuestiones" es Gaza. Sin embargo, la Casa Blanca (e Israel) insisten en que el hilo conductor sea Irán.

¿Lo pensó bien la Casa Blanca, o su último asesinato fue visto como un "sacrificio" para apaciguar a los "dioses de la guerra" en la circunvalación, que clamaban por bombardear Irán? Cualquiera sea el motivo, están en marcha otras dinámicas que se verán alimentadas por el ataque. *The Cradle*[1] destaca un cambio significativo:

"Al impedir con éxito que los buques israelíes atravesasen el estrecho de Bab al-Mandab, el gobierno de Yemén se ha convertido en un poderoso símbolo de resistencia en defensa del pueblo palestino, una causa profundamente popular en los numerosos sectores demográficos de Yemen. La posición de Saná contrasta marcadamente con la del seudogobierno de Adén, respaldado por Arabia Saudita y los Emiratos, que, para horror de los yemeníes, acogió con agrado los ataques de las fuerzas estadounidenses y británicas el 12 de enero".

"Los ataques aéreos de EEUU y el Reino Unido han provocado algunas deserciones internas

importantes... varias milicias yemeníes previamente alineadas con los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, en consecuencia cambiaron su lealtad al gobierno efectivo... La desilusión con la coalición tendrá profundas implicaciones políticas y militares para Yemen, remodelando las alianzas, y presentar a los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita como adversarios nacionales. Palestina continúa sirviendo como una reveladora prueba de fuego en toda Asia Occidental -y ahora también en Yemen- exponiendo a aquellos que sólo retóricamente reclaman el manto de la justicia y la solidaridad árabe".

Deserciones militares en Yemen: ¿qué importancia tiene esto?

Bueno, los militares yemeníes se han convertido en héroes en todo el mundo islámico. Mira las redes sociales. Son ahora "materia mítica": defienden a los palestinos mientras otros no lo hacen. Un grupo de seguidores se está afianzando. La postura "heroica" del gobierno de Yemen puede conducir al derrocamiento de representantes occidentales y, por tanto, a dominar ese pequeño "resto de Yemen" que actualmente no controlan. Se apodera también de la imaginación del mundo islámico (para preocupación del establishment árabe). Inmediatamente después del asesinato de al-Saadi, los iraquíes salieron a las calles de Bagdad coreando: "Dios es grande, EEUU es el gran Satán".

No imaginen que este "giro" se les escapa a otros -al Hashd al-Sha'abi iraquí, por ejemplo; o a los palestinos de Jordania; o a las masas de soldados de infantería del ejército egipcio; o incluso en el Golfo[2]. En la actualidad existen 5 mil millones de teléfonos inteligentes. La clase dominante mira los canales árabes y mira (con nerviosismo) las redes sociales. Les preocupa que la ira contra el desprecio occidental del derecho internacional pueda desbordarse y no puedan contenerla. ¿Qué precio tiene el "orden de las reglas" ahora que la Corte Internacional de Justicia trastornó la noción de contenido moral para la cultura occidental?

La equivocación de la política estadounidense es asombrosa y ahora ha reivindicado el principio más central de la "estrategia Biden" para resolver la crisis en Gaza. La normalización saudita con Israel fue visto en Occidente como el eje alrededor del cual Netanyahu se vería obligado a renunciar a su mantra maximalista de control de seguridad desde el Río al Mar, o se vería dejado de lado por un rival en el control de la seguridad a quien el «cebo de la normalización» atraía con una probable victoria en las próximas elecciones israelíes.

El portavoz de Biden fue rotundo[3] a este respecto:

"[Nosotros]... estamos manteniendo conversaciones con Israel y Arabia Saudita... sobre tratar de avanzar con un acuerdo de normalización entre Israel y Arabia Saudita. Entonces esas discusiones también están en curso. Ciertamente recibimos comentarios positivos de ambas partes de que están dispuestas a continuar teniendo esas discusiones".

El gobierno saudí, posiblemente enojado por el recurso de EEUU a un lenguaje tan engañoso, dio una patada a la plataforma de Biden: emitió una declaración escrita[4] confirmando inequívocamente que "no habrá relaciones diplomáticas con Israel a menos que se establezca un Estado palestino independiente" reconocido en las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital, y que cese la agresión israelí a la Franja de Gaza -y que

todas las fuerzas de ocupación israelíes se retiren de la Franja de Gaza". En otras palabras, el Reino respalda la Iniciativa de Paz Árabe de 2002.

¡Por supuesto, ningún israelí podría hacer campaña con esa plataforma en las elecciones israelíes!

Recordemos que Tom Friedman expuso cómo se suponía que la 'Doctrina Biden' encajaría[5] como un todo interrelacionado: Primero, al adoptar una "posición fuerte y decidida sobre Irán", EEUU indicaría a "nuestros aliados árabes y musulmanes que necesita enfrentar a Irán de una manera más agresiva... que ya no podemos permitir que Irán intente expulsarnos de la región; llevan a Israel a la extinción y a nuestros aliados árabes a la intimidación actuando a través de representantes (Hamás, Hezbollah, Yemén y las milicias chiítas en Irak) mientras Teherán se sienta alegremente y no paga ningún precio".

El segundo hilo era el hilo saudita, que inevitablemente allanaría el camino hacia el (tercer) elemento que era la "construcción de una Autoridad Palestina legítima y creíble como... un buen vecino de Israel...".

Este "compromiso audaz de EEUU con un Estado palestino nos daría [al equipo Biden] legitimidad para actuar contra Irán", previó Friedman.

Seamos claros: esta tripleta de políticas, en lugar de consolidarse en una sola doctrina, está cayendo como fichas de dominó. Su colapso se debe a una cosa: la decisión original de respaldar el uso de una violencia abrumadora por parte de Israel en la sociedad civil de Gaza, aparentemente para derrotar a Hamás, ha puesto a la región y a gran parte del mundo en contra de EEUU y Europa.

¿Cómo pasó esto? Porque nada cambió en cuanto a las políticas estadounidenses. Eran las mismas viejas tonterías occidentales de hace décadas: amenazas financieras, bombardeos y violencia. Y la insistencia en una narrativa obligatoria de "apoyar a Israel" (sin discusión).

El resto del mundo se ha cansado de ello; incluso es desafiante hacia ello.

Para decirlo sin rodeos: el régimen de Israel se ha enfrentado ahora cara a cara con la inconsistencia (autodestructiva) dentro del sionismo[6]: ¿Cómo mantener derechos especiales para los judíos en un territorio en el que hay un número aproximadamente igual de no judíos? La vieja respuesta ha quedado desacreditada.

La derecha israelí sostiene que Israel debe entonces ir a por todas: todo o nada. Correr el riesgo de una guerra más amplia (en la que Israel, puede, o no, salir "victorioso"); decirle a los árabes que se muden a otra parte; o abandonar el sionismo y seguir adelante.

Biden, en lugar de ayudar al régimen de apartheid a mirar la verdad cara a cara, ha descartado la tarea de obligar a Israel a afrontar las contradicciones del sionismo, en favor de restaurar el statu quo antes roto. Unos 75 años después de la fundación del Estado de Israel, como lo ha hecho el exnegociador israelí Daniel Levy que señaló: [Estamos de vuelta al] "debate banal" entre EEUU e Israel sobre "si el bantustán debe ser reenvasado y comercializado como un Estado.[7]

¿Podría haber sido diferente? Probablemente no. La reacción proviene de lo más profundo de la naturaleza de Biden.

Paradójicamente, la tripleta de respuestas fallidas de EEUU ha facilitado el deslizamiento de Israel hacia la derecha (como lo demuestran todas las encuestas recientes). Y lo ha hecho (a falta de un acuerdo con rehenes) en ausencia de un acuerdo saudita creíble; o cualquier camino creíble hacia un Estado palestino, que precisamente abrió el camino para que el régimen de Netanyahu buscara su salida maximalista de la disuasión colapsada asegurando una "gran victoria" sobre la resistencia palestina, Hezbolá e incluso -espera- Irán.

Ninguno de estos objetivos puede lograrse sin la ayuda de EEUU. Sin embargo, ¿dónde está el límite de Biden: el apoyo a Israel en una guerra de Hezbolá? ¿Y si se ampliara también el apoyo a Israel en una guerra contra Irán? ¿Dónde está el límite?

La incongruencia, que se produce en un momento en el que el Proyecto Ucrania de Occidente está implosionando (o ya implosionó), sugiere que Biden puede verse necesitado de una "gran victoria", tanto como Netanyahu.

Notas:

[1] <https://thecradle.co/articles/yemenis-ditch-uae-saudi-coalition-for-gaza>

[2] <https://thecradle.co/articles/is-the-axis-of-resistance-gaining-support-in-the-gcc>

[3] <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/press-briefings/2024/02/06/on-the-record-press-gaggle-by-nsc-coordinator-for-strategiccommunications-john-kirby-4/>

[4] <https://twitter.com/TheCradleMedia/status/1755029438687821953>

[5] <https://www.nytimes.com/2024/01/31/opinion/biden-iran-israel.html?action=click&module=RelatedLinks&pgtype=Article>

[6] <https://www.foreignaffairs.com/israel/israels-netanyahu-self-destruction?>

[7] <https://twitter.com/mehdirhasan/status/1752833162877505947>

strategic-culture.su

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-giro-del-mundo>